

**“CUANDO DIOS SE ARREPIENTE”
(GÉNESIS 6:1-8)**

**(Domingo 14 de agosto de 2016)
(No. 648)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

**Dios se arrepiente de haber creado
al hombre por su maldad.**



“Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho” (Génesis 6:6-7)

“Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:6). Este es el primer pasaje en la Biblia donde dice que Dios se arrepintió.

Sin embargo, Dios no tiene pecado de qué arrepentirse, así que no se trata del arrepentimiento que el mismo Señor demanda a los hombres pecadores, donde les insta a volverse de sus malos caminos y convertirse a ÉL con todo su corazón. Se refiere más bien al intenso e inmenso dolor que Dios sintió en su corazón al ver a los hombres que había creado y principalmente a sus hijos, tomar un mal camino de depravación, de maldad, de terrible pecado.

En los primeros cuatro versículos, nuestro pasaje empieza hablando de unos hijos de Dios. ¿Quiénes son esos hijos de Dios que menciona el versículo dos? No son ángeles como algunos afirman, puesto que se indica que tomaron para sí mujeres, lo cual supone relaciones sexuales. Tal vez, se refiere a hombres que venían de la genealogía de Set y que a su vez son ascendientes de nuestro Señor Jesucristo, los cuales debieron mantenerse puros en su raza y no lo hicieron, pues se casaron con mujeres impías, y se nos dice que la motivación fue la belleza física de ellas.

La Biblia dice que había gigantes en aquellos días, pero no se refiere a personas de gran estatura, sino a gente mala. La palabra hebrea que se traduce gigantes es *nefilim* que puede significar matones, abusones, tiranos o intimidadores. Se destacaban por su gran violencia. Cada uno procuraba ser un héroe para exaltarse a sí mismo. La tierra fue corrompida con su inmoralidad.

El texto bíblico parece apuntar que los más depravados en aquella generación eran precisamente los hijos de Dios. Sin padres piadosos, no hubo hijos piadosos y la descendencia de Set se degeneró espiritualmente.



Yo le invito a que usted, como un hijo de Dios, haga un alto en su camino.

Analice concienzudamente su vida y reconozca si está yendo por un mal camino. Hoy, Dios le esté haciendo una amorosa invitación a dejar de hacer lo que actualmente está haciendo mal, un fuerte llamado a abandonar su pecado.

Meditemos juntos en este pasaje bíblico y sea el Señor quien lo use poderosamente para que usted tome la mejor decisión, al fin y al cabo, de ella depende su vida espiritual y su relación con Dios por toda la eternidad.

1. Considere lo que Dios ve.

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).

Lo cierto es que Dios ve la maldad de los hombres. Todo lo que los hombres no vemos, Dios sí lo ve. ÉL ve nuestros pecados, todo lo que hacemos, cómo, cuándo, en qué lugar. Dios lo sabe exactamente todo. Todo, aún lo más escondido, lo más secreto de nuestras vidas.

Permítame citar las hermosas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo quien dijo: ***“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz” (Marcos 4:22).*** El escritor de la epístola a los Hebreos dice: ***“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13).***

Si usted piensa que Dios no lo ve, se equivoca. Pero yerra aún más si piensa que Dios lo ve, pero no hará nada al respecto.

Nuestro pasaje dice que Dios vio el corazón de los hombres y allí encontró que era el asiento de una gran maldad. Observó que esa maldad era mucha, en abundancia. Notó que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo, sin parar, sin cesar, sin tregua; solamente el mal, es decir, no pensaban, no hacían, no se ocupaban en alguna otra cosa, solo en el mal.

Sí. Dios ve todos los pecados de todos los seres humanos. ¿Estará viendo también los suyos, estimado hermano, amada hermana?

Si usted amado hermano, amada hermana, amada señorita, amado joven está en algún pecado, cualesquiera, por favor, haga un alto en su camino y considere seria y profundamente que Dios le ve y ÉL necesariamente hará algo para remediarlo.

¿Por qué exponerse a un severo castigo divino? ¿Somos más fuertes que Dios?

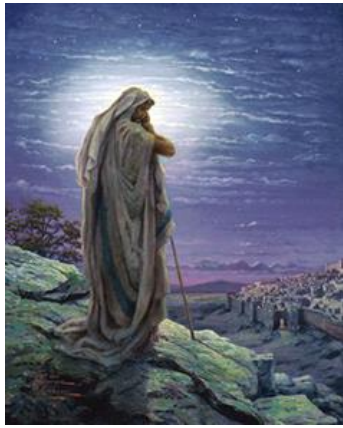
2. Considere lo que Dios siente.

“Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:6). Dice aquí que se arrepintió Dios de haber hecho hombre sobre la tierra y le dolió en su corazón. Sintió dolor, muy intenso dolor en lo más profundo de su ser. La Biblia de Jerusalén dice: “Le pesó”; La Biblia Latinoamericana traduce: “Y se afligió su corazón”. La versión Dios Habla Hoy dice: “Y le pesó haber hecho al hombre. Con mucho dolor”. La Biblia de las Américas traduce: “Y sintió tristeza en su corazón”. La Nácar Colunga dice: “Doliéndose grandemente en su corazón”.

Lo que trata de decirle la Sagrada Escritura es que Dios se contrista grandemente cuando observa la insensatez, la necedad, la actitud negativa en el corazón de sus hijos y lo que es peor, que saben lo que les espera y aun así persisten en su error.



Uno de los cuadros más tristes en la vida de nuestro Señor Jesucristo fue cuando lloró por la ciudad de Jerusalén diciendo: ***“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37).***



A veces estamos en la misma condición, escuchamos el llamado amoroso de nuestro Salvador conminándonos a abandonar nuestro pecado y a la vez, hacemos oídos sordos, necios y persistimos en pecar.

Cuando usted y yo nos comportamos de esa manera, el Espíritu de Dios se contrista, se pone triste. Por eso, la Biblia nos exhorta:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30). Sí, Dios siente un profundo dolor por el pecado, por eso, nos invita a la santidad

de vida. Dios es perfectamente santo y ama la santidad. ÉL dice en su palabra: ***“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).***

3. Considere lo que Dios hace.

“Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho” (Génesis 6:7).

Nuestro pasaje dice que Dios decidió poner fin a la vida de todo ser. La verdad es que: ***“... la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23a).*** Dios también dice en el Antiguo Testamento: ***“El alma que pecare, esa morirá...” (Ezequiel 18:20).***



Dios le dijo a Adán que si pecaba tomando del fruto prohibido, ese día moriría: ***“...el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).***

Pero alguien dirá que Adán no cayó muerto al instante de comer del fruto. Ciertamente no, pero si murió espiritualmente, lo que posteriormente le trajo la muerte física. Todos los seres humanos al momento que pecamos morimos espiritualmente. Si no nos arrepentimos depositando nuestra fe en Cristo, entonces iremos a parar a una eterna condenación que consiste en estar separados perpetuamente de la Presencia de Dios. Así dice el apóstol Pablo: ***“... sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:9).*** Esta es la sentencia para aquel que no quiso aceptar la verdad del evangelio.

Pero a los hijos de Dios que persisten en pecar, el Señor también les castigará. Nuestro Señor Jesucristo dice: ***“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes” (Lucas 12:47).***

Ciertamente Dios al que ama castiga y azota al que recibe por hijo. Así que, mejor es abandonar el pecado.

4. Considere lo que Dios ofrece.

“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (Génesis 6:8).

Su infinita gracia. Aquí dice que en medio de la gran masa de la humanidad, hubo un hombre llamado Noé que halló gracia ante los ojos de Jehová. Usted también puede hallar y recibir esa gracia sobreabundante de Dios, ese favor inmerecido, ese compromiso de Dios de perdonarle todos sus pecados.



Si usted aún no es salvo, es necesario que acepte hoy este regalo del Señor.

La Biblia dice: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).**

Pero si usted ya es creyente, es necesario que confiese a Dios su pecado y se aparte total y definitivamente de ese pecado, para que alcance esa gracia y misericordia del Señor para su vida. El sabio Salomón dice: **“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).**

Dice un viejo himno escrito por L. E. Jones: “¿Quieres ser salvo de toda maldad? Tan sólo hay poder en mi Jesús. ¿Quieres vivir y gozar santidad? Tan sólo hay poder en Jesús”.

Otro autor Abraham Fernández dice: “Si feliz quieres ser ven a Cristo y dichosa tu alma será; que siguiendo al valiente caudillo, siempre, siempre, del mal triunfarás”.

Volviendo a Efesios 2:8-9 el apóstol Pablo dice tres cosas por medio de las cuales somos salvos:

(1) Somos salvos por gracia. Es decir, por un regalo de Dios, un don de Dios, una dádiva de Dios. Al final del versículo ocho dice: **“... y esto no de vosotros, pues es un don de Dios”**. Permítanme compartirles como dice la Traducción en Lenguaje Actual: **“Ustedes han sido salvados porque aceptaron el amor de Dios.**



Ninguno de ustedes se ganó la salvación, sino que Dios se la regaló”.

(2) Somos salvos por medio de la fe. Es decir, que además de la gracia infinita de Dios es necesaria su fe. Usted tiene que depositar su fe, pero no en cualquier gente o animal o cosa; sino en Aquel que murió y resucitó para salvarle: Cristo Jesús.

El Salvador dijo estas palabras tan llenas de amor y de poder: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).** Usted sólo tiene que creer en Cristo Jesús como su Único y Suficiente Salvador.

(3) Somos salvos por gracia no por obras. Mientras que todas las sectas y las otras religiones del mundo afirman que la salvación es por obras, la Biblia nos dice con énfasis: **“No por obras, para que nadie se gloríe”**.

Usted es pecador y se dirige hacia una eternidad de condenación; el Señor quiere salvarle de esa perdición y le manifiesta su misericordia, su amor y su gracia. Si usted le acepta hoy en su corazón ÉL le resucitará, le sentará con Cristo Jesús en los lugares celestiales y utilizará los siglos venideros para mostrarle las abundantes riquezas de su amor, su gracia, su misericordia y su bondad. ¡Haga hoy mismo su decisión de aceptar a Cristo como su Único y Suficiente Salvador Personal!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“VENGA USTED A CRISTO HOY”

Quien viene a Cristo, recibirá toda su misericordia y compasión, ya que la Biblia dice que ÉL es misericordioso y compasivo (Santiago 5:11). Quien viene a Cristo, recibirá su infinita ternura, ya que la Biblia dice que ÉL es tierno (2 Corintios 10:1). Quien viene a Cristo, recibirá su inmenso amor, ya que la Biblia dice que ÉL ama a los suyos y los ama hasta el fin (Juan 13:1). Quien viene a Cristo, recibirá su bondad, ya que la Biblia dice que Dios nuestro Salvador está lleno de bondad y amor (Tito 3:4). Quien viene a Cristo, recibirá su perfecta paz, ya que la Biblia dice que ÉL nos da su paz, no la del mundo, sino la mismísima paz de Cristo (Juan 14:27).

**“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”
(Tito 2:11)**